



Nanita, la oruga que no quería dormir.

Narradora: Esta es la historia de una oruga que pronto de iba a convertir en una mariposa. La oruga se llamaba Nanita y vivía en lo profundo de un barranco, cerca de unas tabaibas.

Nanita: Oye mami, ¿Cuándo me voy a convertir en una mariposa como tú?

Mamá: Cuando crezcas, cuando crezcas hija mía.

Nanita: Pero mami, ¿Cuándo sea mayor como tú voy a poder volar de tabaiba en tabaiba?

Mamá: Claro que sí, Nanita.

Nanita: ¿Y tendré las alas de los mismos colores que tú?

Mamá: Incluso tendrás unas alas mucho más bonitas.

Mamá: Mejor que te acuestes ya, que pronto llegará la noche y las estrellas empezarán a cantarte una nana...

Daniela: ¿Qué te pasa Nanita?

Nanita: No puedo dormir.

Daniela: ¿Y qué problema tienes?

Nanita: Tengo miedo de que llegue un murciélago y me coma... Si mantengo los ojos cerrados podré verlo llegar y esconderme.

Daniela: ¡No te preocupes! Seguro que los murciélagos no te harán daño, además no le gustas las orugas como tú.

Toño: ¿Qué te pasa Nanita?

Nanita: No puedo dormir.

Toño: ¿Y qué te ocurre?

Nanita: Tengo miedo de que llegue un niño, me atrape y me meta en un tarro de cristal con una hoja de lechuga...

Toño: Este barranco es un muy profundo. Aquí no llegan ningún niño así de malo.

Feliz: ¿Qué te pasa Nanita?

Nanita: No puedo dormir.

Feliz: ¿Y eso? Ya es tarde.

Nanita: Tengo miedo que sople el viento muy fuerte y me tire al suelo o de de la vuelta. Y si me quedo boca arriba mucho tiempo, me da dolor de cabeza.

Feliz: Duerme tranquila Nanita, que en esta época del año la brisa es muy suave y sopla con poca fuerza.

Elizabeth: Ya es hora de estar dormida. ¿Qué haces Nanita que no duermes?

Nanita: Prefiero estar despierta por si viene algún gato y de un zarpazo me atrapa.

Elizabeth: Pero Nanita, los gatos que viven por aquí cerca son muy buena gente y nunca te harían daño.

Cándida: ¿No deberías estar durmiendo ya Nanita?

Nanita: Sí, tengo mucho sueño, pero si duermo a lo mejor tengo pesadillas.

Cándida: Imposible, tú tienes buen corazón y las antenas bien limpias; nunca vas a tener pesadillas.

Daniela: Acuéstate Nanita, duérmete ya.

Toño: Cuando te despiertes algo habrá cambiado.

Feliz: Vas a tener dulces sueños.

Elizabeth: Las estrellas te cuidarán.

Cándida: No tengas miedo, que todo va a salir bien. Duérmete, mi niñita.

Nanita: ¿Qué me ha pasado?

Daniela: Te has convertido en una mariposa.

Toño: Ya eres como tu madre.

Feliz: Sí, eres una Esfinge de las Tabaibas.

Nanita: ¿Qué les parece si hacemos una fiesta? ¡Una gran fiesta!

Elizabeth: ¡Estupendo! Tenemos que ir a buscar a tu madre.

Cándida: ¡Y una tarta! ¡No podemos olvidarnos de la tarta!

Narradora: Y colorín coloradito... Este cuento no se ha acabado porque me voy de fiesta con Nanita... ¡Sean felices!